

Bibliotecarios de sistema: entre bibliotecarios e informáticos

ROSA MONTAÑA; MARINA LOSADA
Biblioteca de la Universitat Pompeu Fabra

Abstract: Visión sobre la evolución del perfil del bibliotecario universitario de sistema en el contexto español, complementado con las experiencias prácticas de las autoras.

Universities libraries, system librarians, library management systems

Abstract: Vision on the evolution of the profile of the university system librarian in the Spanish context, complemented with the practical experiences of the authors.

University libraries, System librarians, library management systems

Evolución del bibliotecario de sistema

El bibliotecario de sistema es una especialización laboral poco conocida incluso dentro de la profesión. No es de extrañar que, en muchos artículos profesionales, se recurra a las ofertas de trabajo para definirlo. Además, es una figura mucho más reconocida en el mundo anglosajón, que en el ámbito español. Para definirlo vamos a revisar su nacimiento y desarrollo dentro de la profesión.

El bibliotecario de sistema forma parte de lo que se solía llamar “Servicios técnicos”, definidos como aquellos que no trabajan de cara al público/usuarios. Son los profesionales que seleccionan, adquieren, catalogan, procesan y difunden los documentos. Los servicios técnicos, con diferentes denominaciones, han pasado de gestionar solo (o en gran medida) documentos físicos en catálogos manuales, a gestionar, especialmente en bibliotecas académicas, una gran cantidad de recursos electrónicos en entornos automatizados. Y el bibliotecario de sistema es aquel que implementa y mantiene la tecnología que lo hace posible.

Origen y desarrollo

El bibliotecario de sistema, con este nombre, nace con los programas ILS / SBI (Integrated Library System / Sistema Bibliotecario Integrado). Se trata del bibliotecario que gestiona “el sistema informático” de la biblioteca. Cada vez más se trata de sistemas comerciales que hay que

implementar, pero que no requieren (necesariamente) programación propia. Sin embargo el bibliotecario de sistemas no es un usuario final más, sino un administrador que realiza migraciones, importaciones/exportaciones de datos, cambios globales, realiza y/o programa jobs de sistema, establece y modifica parámetros, etc.

A medida que pasan los años, los ILS se transforman en LSP (Library Services Platforms), y los programas ya no son instalados en servidores internos, sino que están en la nube. Los OPACs pasan a ser herramientas de descubrimiento. Los recursos físicos ceden terreno cada vez más a los recursos electrónicos, cuya gestión se profesionaliza también. En resumen, ya no hay solo “el sistema”, hay multitud de programas y recursos tecnológicos integrados en la biblioteca. Son las herramientas de descubrimiento, resolvedores de enlaces, sistemas de autenticación, creación de páginas web e intranets, gestión de repositorios, etc.

Algunos de ellos son estrictamente bibliotecarios mientras otros son de uso compartido con la institución. La tecnología ahora permea todos los servicios y procedimientos de la biblioteca, igual que en el resto de la sociedad. De hecho, es imposible trabajar en una biblioteca (de cualquier tipo) y “no” tener interacción y/o dependencia de la tecnología.

El bibliotecario de sistema continúa existiendo, pero parte de sus tareas son realizadas por especialistas en ámbitos más concretos. Existen especialistas en web, en descubrimiento, en repositorios, en recursos electrónicos... Incluso tareas clásicas como la catalogación se realizan por especialistas en metadatos. Los bibliotecarios de sistema en algunos casos cambian a expertos en tecnología bibliotecaria, gestores de proyectos tecnológicos, u otras denominaciones similares. Muchos bibliotecarios de sistemas son principalmente gestores de proyectos, que deben identificar problemas, buscar los recursos y software que puedan solucionarlos, coordinar la migración, crear documentación interna y supervisar personal y tareas. Aparte de una buena base inicial, el bibliotecario de sistema tiene que estar abierto al aprendizaje continuo de nuevas tecnologías. Sin embargo su papel continúa siendo poco conocido fuera de la biblioteca. Por más que nos hemos esforzado en ello, tecnología y biblioteca no van de la mano en el imaginario popular.

Perfil del bibliotecario de sistema

Hay diversos estudios, básicamente norteamericanos, sobre lo que se requiere de un bibliotecario de sistemas, a base de analizar los anuncios de trabajo identificados como tales. Uno de los más citados es el de Ratledge/Sproles (2020) que los define como puestos de trabajo bibliotecario cuyo foco principal es la administración de programas informáticos y aplicaciones relacionadas necesarias para el funcionamiento de una biblioteca.

Y al analizar las ofertas de trabajo, el estudio de Ratledge/Sproles (2020) identifica que más de la mitad son para sistemas de gestión (52%), seguidos de iniciativas digitales/repositorios (28%) y servicios web (18%), añadiendo que muchos piden perfiles híbridos (sistema + servicios web, por ejemplo). Las tareas van desde lo más clásico, como gestionar el catálogo y descubrimiento, que se amplían a gestión de bases de datos, servicios web, biblioteca digital, repositorios institucionales, etc. Algunos perfiles pueden pedir experiencia más especializada. Desde programación informática, derechos de autor, preservación digital, gestión de metadatos, análisis de datos/estadísticas, etc.

Se requieren también conocimientos y aptitudes metodológicas, como gestión de proyectos, comunicación interpersonal, experiencia en atención al usuario, capacidades pedagógicas/instrucción, capacidad de trabajar en equipo. Por último, se reconoce que el

entorno tecnológico cambia constantemente, y requieren un profesional que esté al tanto de las innovaciones y sepa adaptarse rápidamente a las novedades. Esta larga lista de requerimientos indica también que la tecnología es omnipresente, y que los bibliotecarios de sistemas ya no están solo en su silo de servicios técnicos, sino integrados en muchos de los servicios de la biblioteca, formando equipos interdisciplinarios complejos.

Esta evolución hace difícil la formación reglada del bibliotecario de sistema. Es difícil que los planes de estudios estén al día con una tecnología acelerada. La combinación de un título en biblioteconomía con otros estudios cada vez será más común, y en el caso del bibliotecario de sistema, una formación académica extra de tipo tecnológico/informático sería perfecta. Pero no es lo habitual.

¿Bibliotecario o informático?

Esta es una pregunta recurrente y hay tantas respuestas como bibliotecas. Hay informáticos que han acabado especializados en bibliotecas, y bibliotecarios que se han especializado en tecnología. Mucha de la bibliografía consultada muestra que cierta formación informática puede ser útil, pero no es esencial. En la mayoría de los casos los programas deben implementarse, y el soporte de las empresas vendedoras es bueno. Pero algunas tareas o mejoras pueden precisar de conocimientos más técnicos.

Depende también de si la biblioteca tiene una buena/estrecha relación con el departamento/servicio de informática de la institución.

Algunos autores (Golzalves 2020) consideran que es más fácil formar a un bibliotecario en tecnología, que enseñar a un informático los complejos (y a veces arcanos) procedimientos, formatos y estructuras de las bibliotecas.

En muchos casos el bibliotecario de sistema acaba siendo un intermediario entre bibliotecarios e informáticos. Un rol que casi podríamos llamar de “traductor” entre dos lenguajes y culturas de trabajo muy especializados.

Bibliotecarios de sistema en España

Todo lo dicho anteriormente se basa en estudios y artículos publicados en el mundo bibliotecario anglosajón, principalmente de Estados Unidos. ¿Cuál ha sido la situación en España? Tengamos en cuenta que las bibliotecas universitarias y nacionales en España suelen ser públicas, y su personal suele ser funcionario que ha accedido por oposición. La flexibilidad y movilidad laboral de los Estados Unidos es más rara en nuestro entorno. También los perfiles profesionales suelen ser más diferenciados, los casos de bibliotecarios-informáticos formados como tal (con dos titulaciones) no son lo habitual. La carrera profesional suele ser más estable, y las especializaciones se realizan in situ en la propia institución. Es por ejemplo el caso de las autoras de este artículo.

Tomemos por ejemplo nuestros colegas de las bibliotecas miembros del CSUC (Consortio de Servicios Universitarios de Cataluña) que tienen un perfil de “bibliotecarios de sistema”: algunos son responsables de unidades de proceso técnico, otros gestores de proyectos de unidades técnicas o responsables de desarrollo, en otros casos son responsables o coordinadores del área de tecnología de la información, etc. Tenemos oficialmente cargos bastante poco definidos, que se supone son de “servicios técnicos” pero sin una denominación clara.

Experiencias propias: El entorno tecnológico de la biblioteca de la Universitat Pompeu Fabra

Para explicar nuestra experiencia es necesario primero explicar la evolución tecnológica de nuestra biblioteca universitaria. La Universitat Pompeu Fabra es una universidad relativamente joven, nacida en 1990, y su biblioteca surgió al mismo tiempo. A diferencia de otras instituciones con más historia, nuestra biblioteca ya nació directamente informatizada con el sistema VTLS.

En 2008 migra al sistema Millennium, de Innovative Interfaces. En 2016 se realiza una migración menor a Sierra, de la misma empresa, y se implementa Encore como herramienta de descubrimiento. En 2021, en plena pandemia, se realiza la migración e implementación de Alma/Primo VE, con el que seguimos hasta hoy.

Una característica importante de las bibliotecas universitarias catalanas es su alto nivel de cooperación mediante el consorcio CSUC. El consorcio nació en 2013 de la integración del CESCA (Centre de Supercomputació de Catalunya), creado en 1990, y el CBUC (Consorti de Biblioteques Universitàries de Catalunya), creado en 1996. El CSUC (y antes el CBUC) ha tenido un papel fundamental en la adquisición de sistemas de gestión de bibliotecas y otras tecnologías. Las correspondientes migraciones e implementaciones se han hecho de manera consorciada. El personal del CSUC también dispone de sus bibliotecarios de sistema, pero a nivel consorciado, y han tenido un papel fundamental en las bibliotecas universitarias catalanas. Realizan un importante papel de soporte técnico, así como de coordinación y gestión de proyectos.

Finalmente, pero no menos importante, debemos comentar la relación de la Biblioteca de la UPF con el Servicio de Informática. Los dos servicios funcionaron por separado de 1990 a 2003, cuando se produjo una reestructuración administrativa. Se crea entonces la Área de Servicios, Tecnología y Recursos de Información (ASTRI), que agrupa Biblioteca e Informática (Cabo/Espinós 2004). El modelo consiste en unificar los servicios de bibliotecarios, informáticos y de técnicos audiovisuales. Esto permitió nuevos servicios y sinergias, pero también superar culturas organizativas muy distintas. Por ejemplo, un resultado fue la creación de La Factoría (Cabo et al 2018), para dar soporte técnico a profesores y estudiantes en sus actividades académicas (intranet docente, producción multimedia y servicios web). Cabe destacar que disponemos de una web conjunta de Biblioteca e Informática (<https://www.upf.edu/web/biblioteca-informatica>).

Nuestra evolución profesional

Rosa Montaña ha desarrollado toda su vida profesional en la biblioteca de la UPF, desde sus inicios en 1990. Se especializó en tareas de catalogación primero, y servicios a los usuarios y atención al público después. En 2006, mediante concurso, pasó a ocupar el puesto de Responsable de Recursos Informáticos. Se ha encargado de tres sistemas de gestión de la biblioteca, ha realizado tres migraciones y cuatro procesos de selección/concursos, siempre de manera consorciada. Así mismo se encarga de la gestión del repositorio consorciado TDX (de tesis doctorales).

Marina Losada Yáñez trabajó como bibliotecaria audiovisual en el Ajuntament de Barcelona y Televisió de Catalunya, desarrollando su carrera profesional en la UPF desde 1993. Inicialmente, como bibliotecaria temática en comunicación audiovisual, después especializada en biomedicina y, desde 2006, asumió el puesto de Responsable técnico de Gestión de Recursos

Electrónicos. A lo largo de su trayectoria, ha participado en la actualización de los OPACs y herramientas de descubrimiento de los diferentes sistemas de la biblioteca, así como la implementación de los sistemas de acceso a recursos electrónicos desde el exterior y los resolvedores de enlaces. También realiza tareas de coordinación y soporte tecnológico a los diferentes repositorios institucionales de la universidad, tanto propios como participados a través del consorcio, y trabaja en temas de ciencia abierta.

Entre Informática y biblioteca

Como hemos ido viendo, el bibliotecario de sistemas se sitúa entre la biblioteconomía y la informática, por lo que la diversidad de posibles estructuras organizativas dentro de las universidades explica la gran variedad de perfiles y responsabilidades existentes.

Algunas bibliotecas disponen de personal informático dedicado e integrado entre su personal mientras que otras el soporte se realiza desde los servicios informáticos centrales de su universidad.

Las ventajas de disponer de un departamento de sistemas dentro de la biblioteca (con el personal bibliotecario e informático bajo la misma dependencia) facilitan la coordinación, la comunicación y facilitan la gestión de los proyectos. La figura del bibliotecario de sistemas es así un verdadero nexo entre colegas, proveedores y servicios técnicos (Martin 2009). Por el contrario, si el personal informático no tiene dependencia de biblioteca, puede dificultarse la comunicación en aspectos como la calendarización y priorización de proyectos.

Tendencias de futuro

A causa del constante avance tecnológico, los bibliotecarios de sistemas están obligados a una actualización constante, por la evolución tecnológica normal y por adaptarse a las tecnologías de los sistemas que gestionan. La formación continua es imprescindible para adaptarse a estos cambios constantes. Deben adquirirse nuevos conocimientos técnicos, esto resulta un desafío y es un factor de estrés por la necesidad de cambiar a menudo de tecnologías en el día a día. En los últimos años, las bibliotecas universitarias se encuentran en un proceso de rápida transformación digital, aumentando la complejidad del papel del bibliotecario de sistemas. A esto debemos añadir la aparición de tecnologías disruptivas como la inteligencia artificial (IA) que abre un nuevo abanico de oportunidades para la profesión.

En la gestión de sistemas, la IA se presenta como una herramienta para la automatización de tareas rutinarias y optimización del rendimiento. Ejemplos como el Asistente de Metadatos de IA en Alma, asistentes virtuales impulsados por IA (como Research Assistant de Primo) o chatbots integrados en los sistemas de gestión representan el potencial de transformar algunas de las tareas del bibliotecario de sistemas. La integración de diversas herramientas de IA en los sistemas existentes será un área de trabajo preeminente para los próximos años. Debemos ser proactivos en la exploración de estas nuevas tecnologías, pero teniendo muy presentes consideraciones éticas, de privacidad y sesgos algorítmicos. El análisis de datos de los sistemas se puede ver facilitado por la IA, proporcionando muchos y mejores datos del uso de nuestros sistemas.

Ya hemos comentado anteriormente la dificultad de recibir una formación reglada en este ámbito. Aunque posibles soluciones a estas necesidades de formación podrían ser cursos especializados o másteres, la realidad continúa siendo el autoaprendizaje y el compartir conocimiento con otros colegas a través de redes informales. El reducido número de profesionales que trabajan en este perfil profesional y la singularidad de la mayoría de las plazas dificulta enormemente la posibilidad de ofrecer algún tipo de formación. Más que nunca se hace necesaria una actitud proactiva de adaptación a las nuevas tecnologías y en el aprendizaje, para adaptarse así a las necesidades cambiantes de los usuarios y el personal de la biblioteca.

Agradecimientos

Agradecemos a Anna Casaldàliga sus comentarios y aportaciones en la redacción de este artículo.

Referencias

- Cabo M, Espinós M. (2004, nov 2-5). *Bibliotecarios e informáticos: sumando esfuerzos, aprendiendo juntos* [Ponencia]. IX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Madrid, España. <http://hdl.handle.net/10230/20525>
- Cabo-Rigol, M., Espinós-Ferrer, M., & Lozano-Nebro, M. (2018, mayo 2-4). *El nuevo modelo educativo de la Universidad Pompeu Fabra y los nuevos espacios del CRAI* [Ponencia]. 1er Coloquio Internacional sobre Arquitectura y Ambientes de Bibliotecas, Ciudad de México, México. <http://hdl.handle.net/10230/35260>
- Ciota, Rebecca, Knight, Cecilia & Marien, S. (2020). INTRODUCTION: The Challenges Facing Library Technical Services: A Dialogue. In *Library Technical Services* (pp. 1-). Purdue University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvs1g8h5.4>
- Gonzales, B. M. (2020). What Is a Systems Librarian? In *Systems Librarianship* (pp. 1-11). Rowman & Littlefield Publishers, Incorporated.
- Jordan, M. (2003). The self-education of systems librarians. *Library Hi Tech*, 21(3), 273-279. <https://doi.org/10.1108/07378830310494445>
- Lawton, Aoife. (2016). 2 - Case studies: Visibility of academic librarians and academic libraries. In *The Invisible Librarian* (pp. 37-71). Elsevier Ltd. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-100171-4.00002-1>
- Martin, S. G. (2009). Bibliotecario de sistema: una especialización con futuro. *Información, cultura y sociedad*, 21, 69-84. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2630/263019488005.pdf>

Ratledge, D., & Sproles, C. (2017). An analysis of the changing role of systems librarians. *Library Hi Tech*, 35(2), 303–311. <https://doi.org/10.1108/LHT-08-2016-0092>

Ratledge, D. (2016). The Changing Nature of Librarians from the Perspective of a Systems Librarian. *Tennessee Libraries (Memphis, Tenn.)*, 66(2).

Willis, S. K. (2024). Systems Librarianship Preparedness: A Comparative Analysis of Skills Needed and Taught. *Journal of Education for Library and Information Science*. <https://doi.org/10.3138/jelis-2023-0080>

Sobre las autoras



ROSA MONTAÑA LACAMBRA

ID ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-4765-6063>

Responsable de Sistema y de Recursos Informàtics. Biblioteca de la Universitat Pompeu Fabra

Licenciada en Historia, diplomada en Biblioteconomía y documentación, ambos en la Universidad de Barcelona.

Correo electrónico: rosa.montanya@upf.edu



MARINA LOSADA YÁÑEZ

ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0994-3035>

Responsable técnico de recursos electrónicos, Biblioteca de la Universitat Pompeu Fabra

Licenciada en Historia, diplomada en Biblioteconomía y Documentación y ha realizado el Postgrado en Comunicación y Evaluación de la Ciencia, todo ello en la Universidad de Barcelona.

- **Correo electrónico:** marina.losada@upf.edu